



Zona Próxima

ISSN: 1657-2416

jmizzuno@uninorte.edu.co

Universidad del Norte

Colombia

Sánchez Bedoya, Héctor Gerardo
Una imagen enseña más que mil palabras. ¿ver o mirar?
Zona Próxima, núm. 10, julio, 2009, pp. 196-209
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85312281014>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Una imagen
enseña más que
mil palabras.
¿ver o mirar?

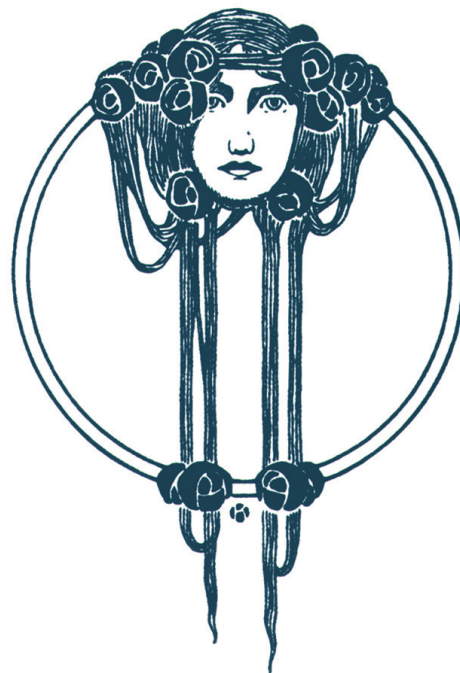
Héctor Gerardo Sánchez Bedoya

zona próxima

Revista del Instituto
de Estudios Superiores
en Educación
Universidad del Norte

n° 10 julio, 2009
ISSN 1657-2416

próxima zona



HÉCTOR GERARDO SÁNCHEZ BEDOYA
MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA. ESPECIALISTA EN
COMPUTACIÓN PARA LA DOCENCIA. LICENCIADO EN MATEMÁTICAS Y
FÍSICA. TECNÓLOGO EN SISTEMAS DE INFORMACIÓN.
DOCENTE DE EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA DEL INEM FELIPE
PÉREZ DE PEREIRA. CATEDRÁTICO ASISTENTE DE LA UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA DE PEREIRA ADSCRITO A LA FACULTAD DE CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN.
hgsanche@utp.edu.co

<p>Este documento plantea la diferencia entre el ver y el mirar: el ver como proceso biológico propio de todo ser humano que utiliza el sentido de la vista; entre tanto, el mirar se concibe como un proceso intencionado y reflexivo. Decir en educación que una imagen se vea, es muy distinto a decir que la imagen se mire. La fotografía, el cine, la televisión, el vídeo, el computador y la Internet son medios que han centrado su función en los diferentes tratamientos que se le ha dado a la imagen tanto estática como en movimiento. Posibilitan la creación de ambientes favorables para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje.</p> <p>PALABRAS CLAVE: Ver, mirar, imagen, fotografía, cine, televisión, computador, enseñanza y aprendizaje.</p>	<p>RESUMEN</p>	
<p>FECHA DE RECEPCIÓN: 30 DE MARZO DE 2009 FECHA DE ACEPTACIÓN: 22 DE ABRIL DE 2009</p>	<p>ABSTRACT</p>	<p>This document shows the difference between looking at and watching; looking as a biological process belonged to all human beings who use the sense of sight. On the other hand watching is perceived as an intentional and reflexive process. In education it is different to say that an image were looked than an image were watched. Photograph, movie, television, video, computer and Internet are media which have focused their functions on several approaches that has been given to both static image and that in movement. They have made possible the implementation of appropriate environments to improve the teaching-learning process.</p> <p>KEY WORDS: To look, to watch, image, photograph, movie, television, computer, teaching-learning</p>

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se expone a continuación, tiene estructura de texto argumentativo y pretende, a partir de una serie de teorías sobre el uso de la imagen, proponer ambientes pedagógicos favorables para los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los documentos investigados sobre los conceptos de ver y mirar aplicados al proceso de la lectura de imágenes a través de diferentes medios: fotografía, cine, televisión y vídeo digital; la grata experiencia como formador de formadores y el acontecer diario como maestro de los y las jóvenes que están inmersos en un mundo iconográfico, posibilitaron las inferencias y disquisiciones al respecto. Desde la perspectiva del triángulo didáctico propuesto por Zambrano (2001) maestro, estudiante y saber, el objetivo principal del documento radica en sensibilizar a los docentes colombianos sobre la importancia del uso de la imagen como estrategia pedagógica y didáctica para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en el interior del aula de clase.

LA IMAGEN EN LA EDUCACIÓN

La escuela desde su origen como institución formadora ha sido un escenario de construcción de

sentidos y significados, razón por la cual una de las preocupaciones en el sector educativo es saber cómo comprenden e interpretan los y las estudiantes los diversos temas y mensajes transmitidos por su maestro y cómo construir estos sentidos y significados a través de los diferentes medios con los cuales se cuenta en el aula. La imagen, por ejemplo, tiene y tendrá una gran importancia para la enseñanza y la comunicación. En los aportes que hicieron los psicólogos Piaget, Vygotsky, Brunner y Ausubel a la pedagogía, se puede evidenciar cómo el manejo didáctico de un material incide positivamente en el desarrollo de procesos de enseñanza y aprendizaje.

El uso apropiado de la imagen produce en los estudiantes mensajes de fácil recordación frente a aquellos que son emitidos verbalmente: la fotografía, el cine, la televisión y el computador, entre otros, utilizan la imagen como medio para transmitir mensajes, que aplicados bajo estrategias pedagógicas apropiadas en el aula, posibilitan la enseñanza y el aprendizaje de una manera más agradable y significativa; en consecuencia, tiene validez el pensamiento del semiólogo italiano Umberto Eco (1968) cuando propone que la imagen se ha constituido en el medio para conducir la educación de los pueblos.

VER Y MIRAR: TEMA PEDAGÓGICO

En el contexto educativo, decir que una imagen se estudia o analiza desde la palabra “ver”, es divergente a decir que la imagen se mire; existe una marcada diferencia entre el ver y mirar. “la mirada no está en los ojos. La mirada sale por la ventana de nuestros ojos” (Vásquez, 1992:35); lo que perciben los ojos, toma significado desde el cerebro según la lógica e interés de quién la hace; luego, la mirada es un proceso mental y no biológico. De una manera empírica o ignorada, nuestra sociedad en general da un uso indiferente a los conceptos de “ver” o “mirar”; pero el ver es propio de todo ser humano que cuente con el sentido de la vista; mientras que, el mirar en cambio es cultural, mediato, tiene semántica y pragmática. La mirada goza de poder y seducción. Sin que pronunciemos una palabra, la mirada establece puentes de comunicación, inaugura sentimientos, enciende pasiones. La mirada opera como un código en donde cada signo manifiesta múltiples y extraordinarias palabras. Mirar es aprender a explorar e indagar con los ojos. ¿Qué maestro(a) o estudiante no mira para tratar de descubrir lo que puede ocultar el otro? El maestro(a) verifica si el estudiante dice la verdad, si sabe lo que escribió o lo

que está diciendo.

El estudiante por su parte se anticipa al criterio de evaluación de su maestro(a), se pregunta: ¿le gustará lo que ve? ¿Sí es lo que sugirió? ¿Estará incorrecto? ¡Me va a llamar la atención! Estas intencionalidades pasan por la mente del estudiante cuando hace entrega de una tarea o de un examen y observa con temor la mirada dudosa del maestro(a). Los maestros(as) olvidan que con una mirada de forma incorrecta, se condiciona negativamente tanto la inteligencia emocional como cognitiva de los estudiantes, de allí la responsabilidad de aprender a educar la mirada.

Existen miradas que suelen agobiar la vida y otras que la restituyen, miradas irascibles, las hay que alientan, las hay fuertes y duraderas, que duelen, imposibilitan, intimidan, vivifican, ofrecen un nuevo aire y una nueva esperanza. Estas últimas se ubican en miradas livianas, imperceptibles, sutiles. Hay miradas que tienen similitud con el aire, la brisa y lo cálido, otras amorosas, llenas de ansiedad, de susto, de angustia. También esquivas, desafiantes, provocadoras, incitantes; entre muchas más.

Con todas ellas se reclama, se reconcilia o se dice adiós. Pero, ¿qué determina esta categorización de la mirada? O mejor: ¿bajo qué condiciones se generan estos

tipos de miradas? Los estados de ánimo pueden ser una causa, el contexto en el que se desenvuelve la persona, o porque no decirlo, por los rasgos culturales que han marcado lo que somos y hacemos. “Todo es según el color del cristal con que se mira” (dicho popular).

Según el contexto, la mirada asume diferentes niveles de poder; por ejemplo, desde el atrio de un templo o el atril de una clase, desde el escritorio del gerente, de la secretaria, del rector o del maestro. Hay sitios especiales para que la mirada “goce”, la ventana, el balcón, el palco, el mirador, la terraza. Estos lugares son sitios privilegiados para mirar. Desde lo alto se logra otear todo, casi todo o nada (para el caso del ver). Así, a la par que se hace menos tocable, se puede controlar, dominar con la mirada. Pero, ¿por qué no canalizar el poder que tiene la mirada desde una postura más pedagógica y didáctica que de control? Este es el reto que anhela el autor del presente documento y ha de ser el reto para los maestros.

Otrora, se ubicaba en las aulas una tarima de concreto o de madera para que el maestro(a) se ubicara más alto o “por encima” de sus estudiantes. De manera similar las aulas universitarias cuentan con un atril para demostrar la autoridad del maestro(a); algunas corrientes pedagógicas aceptaron estos hechos. En los modelos educativos

tradicionales el poder del maestro como figura de autoridad era determinante para el aprendizaje.

Hoy bajo propuestas constructivistas el hecho de que el profesor se mire como actor superior del acto educativo, condiciona las posibilidades de aprendizaje de sus estudiantes. Este tipo de corriente pedagógica centra el trabajo en propuestas de horizontalidad, donde tanto maestros(as) y estudiantes tienen la oportunidad de aprender, se pide que el maestro se desplace por el aula, coordine el trabajo tanto individual como grupal, genere estrategias donde el aprender sea más relevante que el enseñar. Estas fueron algunas de las razones por las cuales desaparecieron las famosas tarimas y atriles, aunque algunas instituciones colombianas las conservan.

Por otra parte, hay tres situaciones que nunca regresan: “una flecha disparada, una oportunidad desperdiciada y la palabra dicha”. Otra situación, y quizás la más importante para sumar cuatro al dicho popular:, una mirada mal dirigida. El maestro(a) debe ser consciente de sus acciones, de lo que dice y de la forma como mira, porque en circunstancias diversas se puede equivocar y será difícil remediarlo.

El instructor explica sin preocuparse por la recepción del mensaje, el pedagogo además de

interesarse por la comprensión del tema, permanentemente reflexiona, analiza, piensa, mira y observa cómo se dan las relaciones entre maestro(a), estudiante y saber. El maestro(a) ideal sabe dirigir la mirada, le da un uso más pedagógico, incluso, con ella sabe que puede lograr confianza, aceptación y respeto de sus estudiantes; luego entonces, ¿por qué olvidar que la mirada puede ser más efectiva que una caricia física cuando se habla de proxemia en educación? Lo anterior implica que el maestro(a) comprenda que existen diferentes tipos de miradas según las formas de pensar y de aprender de los estudiantes.

“Una imagen dice más que mil palabras”. Para reconocer estas palabras hay que saber mirar y hay que enseñar a mirar. La imagen tiene como base el sentido de la vista, los estudiantes ven pero no miran, se quedan en lo superficial; es allí en donde radica parte del problema en las aulas, los estudiantes no leen las imágenes con un sentido reflexivo, no indagan por el conocimiento que subyace en ellas. El mirar requiere comprender, leer el mensaje que lleva la imagen, analizar a fondo lo que hay detrás y lo que se puede proyectar. El maestro(a), con su didáctica y conocedor del objetivo de su clase, es quien encausa la mirada, acompaña al estudiante para que la lectura de las imágenes sea un

acto más consciente y significativo, busca que éstas cumplan su función mediadora en la enseñanza.

Se debe enseñar a mirar y para ello los ambientes de enseñanza y aprendizaje deben posibilitar: analizar, interpretar, argumentar, hipotetizar y proponer, entre otras, cuando se presentan materiales de apoyo como las imágenes. Las facultades de educación y las escuelas normales superiores del país tienen una gran responsabilidad, la formación de los futuros maestros(as) y ellas, hacen énfasis y le dan la importancia a los usos de diversos recursos que se deben utilizar en el momento de afrontar la práctica educativa; es decir, que sean de uso didáctica para que cumplan los propósitos pedagógicos. Hacen recomendaciones como: presentación del material, observación libre por parte del estudiante y observación dirigida con preguntas planeadas y orientadas por parte del maestro(a). Este último debe enriquecer estas pautas gracias al conocimiento que tiene de las intencionalidades de cada suceso a lo largo del acto pedagógico. No se puede olvidar que el uso de recursos facilitar el aprendizaje, debe ser un acto consciente, significativo y no mecánico, pues de lo contrario se cae en un activismo sin sentido.

Es frecuente que en congresos, seminarios, talleres o en las aulas

de clase, el ponente o maestro(a) utilice la palabra hablada sin ningún tipo de medio visual de transmisión de mensajes; al evocar luego lo tratado en el evento, es poco lo que se recuerda. Pero cuando se asiste a eventos en los cuales el expositor se apoya en recursos visuales como carteles, diapositivas, videos, entre otros, las ideas centrales de su exposición son comprendidas y recordadas por la audiencia.

El acto pedagógico como proceso comunicativo cuenta con medios que facilitan el proceso de enseñanza y aprendizaje. Un maestro que diversifique, que acepte la cultura del aprendizaje iconográfico, sabe que puede lograr mejores niveles de aprendizaje en sus estudiantes si emplea la imagen de manera pedagógica. Los recursos utilizados por un maestro para comunicarse con sus estudiantes requieren de procedimientos regidos por la didáctica de la disciplina en la cual se utilizan. Si se entiende la didáctica como un acto que se da entre maestro, estudiante y saber, también se debe entender que la transposición didáctica, según Zambrano (2005) el acto de hacer enseñable un objeto de conocimiento, se viabiliza desde y con los medios utilizados de una manera intencional. En resumen, si se emplea una ayuda visual como mediadora del acto pedagógico,

debe ser planeado, centrado en el objetivo de la clase y ajustado a la metodología empleada por el maestro(a).

LA FOTOGRAFÍA, EL CINE, LA TELEVISIÓN Y EL VÍDEO DIGITAL COMO MEDIOS PARA APRENDER Y ENSEÑAR

Uno de los manejos que el hombre le ha dado a la imagen es la fotografía, invención que le ha permitido recordar y evocar el pasado detenido en una imagen. La cámara fotográfica como resultado del ojo mecánico o electrónico, participa de las mismas características humanas. El fotógrafo elige, delimita, selecciona, encuadra, revela. La fotografía es un mirar. Al respecto, Vásquez sostiene que:

La mirada del fotógrafo es la mirada de Medusa. Detener, retener, convertir en piedra. El trabajo del fotógrafo es esculpir con luz. El fotógrafo talla, es decir mira y con cada mirada esculpe sobre el papel un rasgo, una parte, un ángulo. Medusa que repite mírame y al mirar al fotógrafo, él detiene la imagen para siempre (Vásquez, 1992:36).

Este principio de poder detener el tiempo en un papel, ha permitido al maestro(a) hablar de historia sin haber estado presente

en esa época. La fotografía ha generado espacios en los cuales el estudiante puede mejorar sus niveles de aprendizaje al mirar fotografías de reseñas históricas, de aspectos relacionados con las ciencias naturales, producción de textos (crónicas, ensayos) en la asignatura de lenguaje, entre otras. La fotografía es un medio de comunicación que permite desde la imagen mayores posibilidades de enseñanza y aprendizaje. Es un recurso necesario y fundamental para el desarrollo de actividades en las aulas, tanto en el ámbito de la investigación como en los niveles lúdicos y creativos.

La fotografía se ha convertido en algo inseparable de nuestras vidas. Infinitas imágenes se cruzan a diario con nosotros, anunciando, informando y a veces también manipulando múltiples y variados mensajes; sin embargo, esta presencia ha tenido poco impacto en las aulas de clase de manera pedagógica. Esta afirmación la ratifican Aguaded y Martínez (1998), cuando sostienen que la fotografía está presente en las escuelas sólo desde un punto de vista receptivo especialmente a través de las imágenes contenidas en los textos.

Una fotografía permite soñar, añorar, reflexionar, mejorar, comprobar y percibir aspectos de la vida de una persona. La aplicación

didáctica de la fotografía en el aula, aparte del uso convencional como apoyo a textos, se fundamenta en la lectura de imágenes, justificada no sólo por su notable influencia social sino por la información que este lenguaje gráfico-visual puede proporcionar al estudiante.

Por otra parte, si a un estudiante le parece llamativa una imagen, ¿qué decir cuando ésta se repite varias veces con leves cambios de posición y velocidad que dan sensación de movimiento? ¡Sí, estamos frente al revolucionario invento de los hermanos Lumière: el cine; que es la representación del mundo real a través del cinematógrafo. Lo que ellos no pensaron era que éste podía tener fines educativos. El cine documental y etnográfico son un ejemplo. Flaherty (1939) sostiene que el cine documental se caracteriza por representar la vida bajo la forma como se vive. El director debe hacer una selección con la lente. Cuando lo edita, lo reviste con una cuidadosa mezcla de luz y de sombra, de situaciones dramáticas y cómicas, lo organiza con una gradual progresión de la acción de un extremo a otro.

Por otro lado, Ureña (2008) manifiesta que el cine etnográfico, tiene un tinte riguroso e investigativo; su fin es el preservar el comportamiento humano para la investigación que se realiza, es

una producción audiovisual con base en el estudio antropológico cuyo principio es la observación participante.

Al reconocer la importancia del cine documental y etnográfico, se devela el valor que tiene el cine en la educación. El maestro, al preocuparse por difundir y transformar la cultura, verá en el cine una poderosa herramienta para llevar a cabo este trabajo. El cine permite hablar de muchos temas afines con los procesos de evolución tanto social, como político y económico de un pueblo. Es presentar en “vivo y en directo” diferentes hábitos de la vida para ser analizados y criticados con los estudiantes y formar en ellos una postura participativa y democrática frente a su papel de ciudadano con deberes y derechos. El cine como las demás expresiones de la cultura, tiene un sentido pedagógico amplio y cumple una función educativa porque remite a memorias, historias, modos de vida, valores, etc.. El cine habla de la sociedad y construye la cultura pública; ésta es precisamente la propuesta de incorporar el cine en la educación: pensar en nosotros y en los otros a través de historias, narraciones e imágenes en una pantalla.

En el aula el maestro(a) se convierte en una especie de director de cine; planea y selecciona el tema a enseñar, pero siempre bajo la lente de mostrar la realidad, de

manera que el mensaje a comunicar sea recibido por el estudiante con el significado y sentido esperado.

Aceptar la importancia del cine en la educación, conlleva a reconocer la utilidad del vídeo digital en las aulas de clase. Hoy con las nuevas tecnologías, la escuela encuentra en la televisión, el cine y el vídeo digital otras opciones para enseñar y aprender.

Young (citado en Ardévol, 1998:232) sostiene que “el cine logra una representación mucho más completa y fiel de la realidad que la que se pueda obtener por métodos de observación directos”. A este planteamiento hay que agregarle el vídeo, pues el computador con la multimedia, la animación, el tratamiento de imágenes y sonidos contribuye también a la reconstrucción de hechos de una manera más fiel.

Un vídeo analizado y criticado en clase desde el momento de su diseño y producción, permite a los estudiantes un nivel de mayor aprendizaje por su participación e interés. Elaborar el vídeo demanda búsqueda de información, tratamiento de ella, discusión en grupo, llegar a acuerdos y consensos; factores estos determinantes en la formación integral del estudiante y elementos característicos de la construcción del conocimiento a partir del complemento y la relación con los demás. Planteamientos que reflejan

la necesidad de que el maestro(a) utilice estrategias pedagógicas centradas en el trabajo colaborativo (Coll y Monereo, 2008).

Cuando asistimos por primera vez a la escuela nos enseñaron palabras como: mamá, papá y hermano, nos decían “esta es una familia”; nunca imaginaron que ese concepto de familia cambiaría con el tiempo. Independiente de lo que se comprenda por familia, hoy en día puede ser mamá e hijo, con un padre distante o sin él, lo mismo abuela y nieto, para dar algunos ejemplos. Pero, existe un nuevo miembro en la familia: la televisión. La mayoría de las veces las imágenes y los sonidos que vienen a través de su pantalla y altavoz, se mezclan con los sonidos de la familia; eso sucede a la hora de comer, de acostarse, durante el trabajo, el descanso o cuando hay visitas. Así, la televisión altera el quehacer familiar, cambia el ritmo de vida, el ambiente, introduce otro mundo e interpreta la realidad con imágenes y formas simbólicas.

Las imágenes y los sonidos de la televisión dan la sensación de compañía. Altera el lenguaje y adquiere términos coloquiales como: “péguele” en vez de decir “siga”, “voy” en vez de decir con permiso, “parce” en vez de amigo, “bacano” o “chévere” en lugar de bueno, agradable, “en bombas” a cambio de rápido, “qué nota” en vez de está bien. Este fenómeno

ratifica lo expuesto por Goldsen (1999), cuando sostiene que los psicólogos contemporáneos descubrieron que la presentación de imágenes estimula la imaginación humana y modifica sus comportamientos, principio en el cual se fundamentan los guionistas, libretistas, escritores, productores y actores como un método de cambiar, controlar, transformar, enfocar, aprovechar el accionar y el pensamiento del televidente.

La función de la televisión es intencional y ésta responde a intereses de empresas de carácter nacional y multinacional. Los maestros(as), como comunicadores educativos, saben que la televisión entró a formar parte de la familia de manera intencional y que el acto de enseñar también lo es; por lo tanto, los padres de familia y los(las) maestros(as) deben trabajar en función del siguiente interrogante: ¿cómo hacer de la televisión un escenario de desarrollo pedagógico? No se puede desconocer que el estudiante de hoy prefiere pasar más tiempo frente a la pantalla del televisor que realizar sus actividades escolares. Este hecho genera la necesidad de que tanto el maestro(a) como los padres de familia se apoyen para que la televisión contribuya al proceso formativo.

No es gratuito que se exija que los menores vean la televisión en compañía de un adulto

responsable, pues como se ha dicho a lo largo del texto, la imagen puede analizarse de diferentes formas e interpretarse de manera no constructiva, este riesgo no se debe y no se puede correr. La polisemia de la imagen deberá ser perfilada según unas necesidades pedagógicas. El maestro debe ofrecer pautas para mirar lo que sucede en la televisión, el cine y el vídeo; de lo contrario se puede caer en falsas interpretaciones. No se puede olvidar que el objetivo de utilizar la imagen es: ayudar, contribuir, reforzar y motivar la enseñanza y el aprendizaje.

LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN TRANSFORMAN LA ESCUELA

¿Cuándo surgió el tablero en el aula? Es un tanto difícil de precisar; sin embargo, el papel que éste ha desempeñado en la escuela es de indiscutible valor. Primero fue un tronco de madera, luego una tabla en la que se escribía con carbón, posteriormente un pizarrón que se utilizaba con tiza de cal. Hoy estamos viviendo la era del tablero en fórmica con marcador borrable, pero por muy poco tiempo; las nuevas tecnologías están cambiando la forma de escribir sobre la fórmica: ya se puede escribir desde el computador y proyectar en pantalla, están en uso

los tableros digitales, como algunos ejemplos. Pero al momento de enseñar algo el maestro(a) no sólo ha utilizado el tablero, sino que se apoya en otros medios como: carteles, franelogramas, frisos, filmillas, carteleros, todos centrados en el tratamiento de la imagen. Estos medios han extendido sus funciones con la fotografía, el cine, el vídeo y la televisión. No se puede desconocer que el computador con sus recursos multimedia permite un mejor colorido y mayor fidelidad de la realidad. Estas nuevas formas de tratamiento de la imagen requieren de una planeación y organización de los contenidos curriculares ajustados a la realidad tecnológica y pedagógica.

Los niños y jóvenes de hoy reclaman computador con Internet, mp4 o celulares, situación que se ha visto reflejada en la escuela; pero no se ha analizado cómo este fenómeno puede contribuir en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (conocidas como TIC's) la escuela se ha visto obligada a establecer nuevas alternativas didácticas ajustadas a estas realidades, no sólo de tipo tecnológico sino también a las nuevas formas de aprender; debido a ello, si la forma como aprenden los estudiantes ha cambiado, las formas de enseñar también se deberán transformar.

El maestro(a) debe ser consecuente con las exigencias del mundo moderno para que no continúe con esquemas tradicionales. El estudiante de hoy es una persona que demanda variedad en las estrategias empleadas por los maestros(as), acuden a buscar información utilizando los espacios que la sociedad le proporciona, como en la televisión, el cine, la Internet; por ello el aula de hoy no se concibe como un lugar físico de cuatro paredes. Con el surgimiento de las nuevas tecnologías también puede ser un escenario virtual, espacio que no requiere la simultaneidad de los actores para que se lleve a cabo el acto pedagógico. En el aula virtual, los encuentros pueden ser tanto sincrónicos como asincrónicos. El salón, la escuela, la biblioteca, el barrio, el municipio, el país y el mundo, son también escenarios de enseñanza y aprendizaje (Cerde, 2001). El uso de estrategias que permitan aceptar esta realidad, contemplan la generación de ambientes centrados en el aprendizaje, sin desconocer el lugar de la enseñanza.

CONCLUSIONES

La escuela debe propiciar ambientes en los cuales el estudiante aprenda a mirar y no se quede solamente en el ver; por ello es necesario hacer de la mirada

un acto más consciente y reflexivo, proceso que contribuirá a mejorar la enseñanza y el aprendizaje. El maestro debe ser consciente del poder y seducción que goza la mirada, esto implica educarla para que no afecte negativamente la inteligencia emocional y cognitiva del estudiante al momento de establecer cualquier tipo de relación pedagógica.

El entorno del estudiante está colmado de imágenes, lo que ha contribuido a que aprenda cada día más desde la información que transmiten, este hecho no puede ser desconocido en el aula; de allí la necesidad que el maestro(a) se apropie del uso pedagógico de la imagen y propicie estrategias variadas que motiven al estudiante a tener mayor participación en el proceso formativo y se acuda lo menos posible al discurso oral del maestro(a).

El uso de la imagen bajo estrategias pedagógicas apropiadas en el aula, posibilitan la enseñanza y el aprendizaje de una manera más significativa, permite la construcción colectiva e interactiva de los saberes. El desarrollo de las competencias y las conceptualizaciones aprendidas a través de esta estrategia, son de fácil recordación y posibles de recrear.

El acto pedagógico es un proceso comunicativo que cuenta con la fotografía, el cine, el vídeo,

la televisión, el computador y la Internet, como ayudas visuales que facilitan los procesos de enseñanza y aprendizaje, razón por la cual el uso de estos medios ha de responder a una planeación que garantice que las interacciones: maestro, estudiante y saber; que converjan en un aprendizaje y desarrollo de competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales de los estudiantes. Esto implica que se enseñe a mirar y a comprender el texto de las imágenes bien sea estáticas o en movimiento.®

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUADED, J. I. y MARTÍNEZ, E. (1998). *Nuevas y antiguas tecnologías en la formación profesional ocupacional*. Recuperado el 20 noviembre 2008 de <http://www.uhu.es/cine.educacion/didactica/0065imagenfija.htm>

ARDÉVOL, E. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC*, 53 (2), 217-240.

CERDA, H. (2001). *El proyecto de aula*. Bogotá: Magisterio.

COLL, C. y MONEREO, C. (2008).
Psicología de la educación virtual.
Madrid: Morata.

ECO, U. (1968).
*Apocalípticos e integrados ante la
cultura de masa*. Barcelona: Lumen.

FLAHERTY, R. (1939).
La función del documental.
Consultado el 17 septiembre
noviembre 2008 de:
[http://naturalezarota.com/2008/04/22/
robert-flaherty-la-funcion-del-
documental-1939/](http://naturalezarota.com/2008/04/22/robert-flaherty-la-funcion-del-documental-1939/)

GLODESN, R. (1999).
*Televisión en De la investigación
audiovisual. Fotografía, cine, vídeo,
televisión (105-127)*. Barcelona:
Illustrated.

UREÑA, J. (2008).
*Ensayos: la realidad cinematográfica
y sus máscaras*. Consultado el 10
septiembre 2008 de
[http://www.tercer-ojo.com/pagina.
asp@0=3&1=346302&3=26749.htm](http://www.tercer-ojo.com/pagina.asp@0=3&1=346302&3=26749.htm)

VÁSQUEZ, F. (1992).
Más allá del ver está el mirar. *Revista
Signo y Pensamiento*, (20), 31-40.

ZAMBRANO, A. (2005).
Didáctica, pedagogía y saber. Bogotá:
Magisterio.